

Manuel Losada, 1865-1949

Más que un maestro del "pastel"

María Jesús Cava Mesa

TODO aquel que haya visto alguna vez un cuadro costumbrista de Manuel Losada habrá experimentado el deseo de formar parte de esa iconografía social del Bilbao de época. La cotidianeidad más idílica aflora de sus pinceles, aunque no siempre pintó pasteles amables. En el artículo del mes pasado analizaba el impacto de la eco-historia, y Losada nos servía como referente paisajista de un entorno urbano bilbaino durante una época aparentemente esplendorosa. Hoy proseguimos con este pintor que —para nuestra sorpresa— sigue siendo aún desconocido para muchos. Sin embargo, Manuel Losada tiene biógrafos y expertos que, como J.A. Larrinaga, han sabido trasladar en sus estudios la imagen sólida de un personaje a quien la Villa también reconoce desde la toponimia y el monumento conmemorativo.

Comercio, afrancesamiento y estudios

Manuel Losada Pérez de Nenin nació a las 6:30 de la tarde del 16 de octubre de 1865 en el número 8 de la plaza Nueva (Bilbao tenía entonces 27.000 habitantes)⁽¹⁾. Bautizado en la iglesia de San Nicolás de Bari, se le dio un triple nombre: Manuel Galo Pascual. Era hijo legítimo de un agente de comercio —buen aficionado a la pintura—, Joaquín Losada Casas, malagueño y de Basilia Pérez de Nenin Urbieto, de Zumaia. Fue el primogénito de seis hermanos (tres varones y tres mujeres). El apellido Losada parece tener origen en tierras gallego-leonesas, aunque sus antepasados eran de Murcia y Castilla. El apellido de su madre es de origen asturiano (un antepasado, D. Pantaleón Pérez de Nenin Egusquiza, tío bisabuelo de Manuel, fue inmortalizado por Goya). Los primeros estudios del famoso pintor comenzaron en la academia de La Cruz (sita en la escalinata de las Calzadas de Mallona). Durante el Sitio de 1874 la familia abandonó Bilbao en el vapor *Correo*, rumbo a Santander, pero regresó en 1876. Según el padrón de 1879, la familia vivía en el 4º derecha del nº 12 de la calle de la Estación. En 1881 ingresó en el pensionado de San Bernardo (Baiona) para perfeccionar francés. Allí ya despuntaron sus capacidades artísticas. Pero siguiendo la tradición familiar, en 1882 retornó a Bilbao para formarse en temas comerciales. No obstante la afición a la pintura le acercó al estudio de Antonio María de Lecuona (en el ático de la calle de La Cruz nº 7), la misma casa donde vivían Unamuno con su madre viuda, y Telesforo Aranzadi. Con éste, al igual que con Durrio, mantuvo lazos amistosos. En la misma época se creaba la sociedad Txorritoki (impregnada de buen humor y alegres fiestas); sus socios llegaron a publicar un periódico con artículos, versos y "chirenadas" que Manuel ilustró. Esta sociedad fue el precedente del posterior cenácu-

lo afamado por sus miembros y las actividades que promovieron: "El Escritorio (El Kurding-Club)". La casa de Juan Carlos Gortázar Manso de Velasco sería también para Losada un refugio creativo; allí se formaron los primeros tríos y cuartetos clásicos que continuaron en el "Cuartito" de El Kurding-Club. A nuestro pintor, le gustaba la música y de ello dio sobradas pruebas⁽²⁾.

Probó fortuna en los negocios de comercio con su hermano Luis y tuvo despacho propio, pero nun-

Manuel Losada en su estudio



"Chango" y "Sorguin"

ca se sintió a gusto. Su destino era otro. Ilustrador ocasional, algunos ejemplos de esta faceta resultan interesantísimos, como por ejemplo su participación en 1887 con motivo del XIII Aniversario del Sitio, al igual que el folleto ilustrado (titulado *Dos de Mayo*) en el que colaboró. En 1887 consiguió una beca de la Diputación de Vizcaya para estudiar en París. Por allí pasaron algunos otros pintores como Zamacois (1861). Los influjos de varios pintores franceses e ingleses le marcaron, y en 1889 regresó a Bilbao, pero gracias a una nueva beca que Manuel María Gortázar le ofreció, pudo retornar a París (junto a Guinea y Zuloaga). Con este último expuso en septiembre de 1891, en "El Sitio", algunas obras que habían traído de París. Al fallecer su padre en 1892 volvió a la Villa definitivamente, abriendo taller en el nº 50 de la Gran Vía (enclave efímero porque el edificio se quemó). En 1894 realizó el afamado mural para El Kurding-Club, junto a Guinea y Zuloaga. Amigo de Regoyos, fue asimismo un viajero empedernido, y en 1897 casó con Gregoria Moya Odriozola, con la que tuvo tres hijos: Flora, Alberto y Maritxu. Su primera vivienda estuvo en la Naja, trasladándose después a la calle Marzana hasta 1917, para instalarse luego en Begoña, en un piso de la llamada "Casa Grande". En 1929 inauguraban el chalet que el

arquitecto Pedro Guimón le había diseñado y que Losada decoró con pinturas en la parte alta. Mucho antes (1899) ya había dispuesto de un nuevo estudio en la calle Arbieto.

A Losada siempre se le ha reconocido como el principal promotor y organizador de las exposiciones de Arte moderno celebradas en Bilbao (seis en total; la primera se celebró en 1900), pues durante los primeros años del nuevo siglo



Mural del Kurding Club (fragmento)

óleo y varios pasteles con recuerdos de Bilbao. Reconocido igualmente como uno de los fundadores en 1911 de la Asociación de Artistas Vascos, su actividad cubrió frentes diversos (decorados y figurines de la obra lírica *Itsasora* de Resurrección María de Azkue, cuyo estreno tuvo lugar el 13 de junio de 1911 en el teatro Arriaga, con el maestro Guridi, o bien años después, los decorados y figurines de *Malvina*, obra de Oscar Ro-

A su paleta se le reconoce por ese mundo urbano en el que supo armonizar espacio y personajes

XX, su participación en diversas muestras europeas fueron frecuentes. En 1903 estuvo, por ejemplo, en la exposición del *Salón de los Independientes*, en París. Ahí fue cuando recibió elogios por parte de Degas. En 1906 estuvo en la *Exposición Internacional de Venecia*, y luego en Bélgica (realizó varios pasteles de ciudades flamencas).

Nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1908, junto al escultor Basterra, participó dos años después en México en la *Exposición española de arte e industrias decorativas* con dos cuadros al

chelt). Polifacético artista, como vemos, no se limitó ni al retrato, ni a la ilustración, pero desde luego, a su paleta se le reconoce de inmediato por ese mundo urbano —sobre todo de Bilbao—, en el que supo armonizar espacio y personajes. Sus exposiciones en el *Salón Delclaux*, dedicadas al paisaje vasco, son otro hito interesante, pues la afición por la pintura crecía en Bilbao, y Losada se granjeó el aplauso de la burguesía bienpensante.

Director de un Museo

Nombrado director del recién inaugurado Museo de Bellas Artes

de Bilbao (8 de febrero de 1914), su sueldo fue de 3.000 pesetas anuales de la época. En el verano de 1917 se le tributó un homenaje en el café Suizo, y pese a la amistad que les unió, rechazó la petición de Unamuno de ilustrar su novela *Paz en la guerra*. Según Larrinaga, quizás por no ser "demasiado amigo de la ilustración libresco". Sin embargo, en 1905 ya le había pintado un retrato al ilustre filósofo. En plenos años de la *belle époque*, lo más notorio de su actividad fue el encargo de la Sociedad Bilbaína con los doce óleos para decorar sus salones y las estancias del nuevo edificio, que hoy seguimos disfrutando. En 1923, por vez primera, llevó una obra al *Salón de Otoño* de París (un tema de gitanos). Al año siguiente fue invitado a participar en una exposición internacional de la fundación Carnegie Institute de Pittsburgh, y en 1926 expuso en Bilbao los retratos de Juan Carlos Gortázar, Carmelo Etxegaray y Enrique Arellza. En 1933 se convirtió en director del Museo de Arte Moderno de Bilbao, tras la renuncia de Aurelio Arreta. Como tal, fue responsable en 1937 de la protección y custodia de las obras de arte que se reunieron en el Depósito Franco de Urribarte. Dimitió del cargo en 1938. Fue reintegrado en 1940. Finalmente, inaugurado el nuevo Museo de Bellas Artes (1945), la Asociación Artística Vizcaína le rindió un merecido homenaje. Pero llegado 1948 abandonó la dirección de los museos y se retiró a su casa de Begoña. Allí falleció el 9 de octubre de 1949 cuando le faltaban pocos días para cumplir 84 años.

El pintor de las damiselas elegantes y los caballeros con sombrero de copa intercalados con la iconografía bilbaína más destacada y representativa, no fue sólo ese experto en pasteles amables al que nos referíamos, fue también un gran retratista e ilustrador, además de un hombre que amaba la vida, un optimista de gran porte, un buen observador de procesiones, Gargantúa, gigantes y cabezudos, Ría, tilos del Arenal, bailes de empaque, salones del Consulado, edificios públicos, fiesta taurina... paseantes, bilbainos en general, o como recientemente se comprobaba en unos cuadros inéditos sobre el Abra que la Galería Mun daba a conocer, un buen captador de la belleza y valor del entorno. Pintó pocos retratos (óleos) pero sí lo hizo, no fue sólo a los notables. *El Chango* que ejerció el cargo de tamborilero durante 56 años, fue uno de sus más afamados. Su imaginación romántica compuso escenas que, pese a la historicidad que les imprimió, desbordaba idealizaciones sublimes, como las fiestas venecianas celebradas en el verano de 1872, en plena plaza Nueva, con motivo de la visita de Amadeo I^º. Losada fue uno de los pintores más cultos que dispuso esta Villa en los llamados años del esplendor.

1. LOSADA, M. / LARRÍNAGA BERNARDEZ, J.A., *Manuel Losada (1865-1949). Catálogo razonado: (óleos, pasteles, dibujos)*.- Bilbao: Asociación Eduardo Zamacois, 2004.

2. VVAA. *Los cuadros del Kurding Club. En el Centenario de la Sociedad Filarmónica*. Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1996.

3. LLANO GOROSTIZA, M. / LOSADA, M. *Losada*.- Madrid: Espasa-Calpe, 1975. LOSADA, M/ LARRÍNAGA BERNARDEZ, J. A. *Manuel Losada, 1865-1949*.- Bilbao: Mun Galería de Arte, 1982.